

RECENSIONES

J. GONZÁLEZ ECHEGARAY, *Pisando tus umbrales, Jerusalén. Historia antigua de la ciudad*. Editorial Verbo divino, Estella (Navarra), 2005, 412 pp.

La obra, objeto de nuestra reseña, es el fruto maduro de un arqueólogo de profesión y conocido investigador y, mediante la cual implementa acertadamente su trayectoria en la manera de enfocar estos temas donde el trasfondo bíblico está siempre presente. Esta óptica, desde la arqueología y la historia al mismo tiempo, proyecta no poca luz sobre los textos de la escritura santa. Nuestro autor desde el mundo circundante en el tiempo y en el espacio geográfico y cultural, antes y después de Cristo, se acerca y converge hacia el centro, a la ciudad santa de Jerusalén, la *Al Quds* de los árabes. En efecto, me refiero a una serie de libros divulgativos salidos de su pluma, pero sin menoscabo de rigor científico que han tenido tan buena acogida entre el público general. Todos ellos fueron publicados recientemente en la Editorial Verbo divino. Y prueba de su aceptación notable es el hecho de que de la mayoría de ellos se hayan realizado en breve tiempo segundas ediciones. Es el caso de títulos como *El Creciente Fértil y la Biblia* (1991), *Arqueología y Evangelios* (1994), que recensé en *Tabona* IX, 1996, pp. 435-437; *Jesús en Galilea. Aproximación desde la arqueología* (2000); y asimismo *Los Hechos de los Apóstoles y el mundo romano* (2002).

El título del presente volumen, más o menos poético, se inspira en el salmo 122,2 y cada uno de los quince capítulos de que consta el libro aparece encabezado por un pasaje bíblico apropiado y al final se añade bibliografía complementaria. En este aspecto el autor tiene en mente un libro modélico y de amplia difu-

sión *Arqueología Bíblica* de G. Ernest Wright (Ed. Cristiandad, Madrid, 2002 en su segunda edición) y sigue más o menos su esquema.

Saltando desde el prólogo hacia el final del libro, agradecemos al autor la inclusión del brevísimo apéndice sobre las vicisitudes de la ciudad desde la conquista árabe (año 638) que avanza prácticamente a nuestros días, aunque el autor nos advierta que los acontecimientos hasta la reconquista judía (año 1967) están fuera del plan del libro.

En España se echaba en falta hace tiempo una obra con este formato, pues la de G. A. Smith, *Jerusalem up to 70 AD*, editada en 1907 y reeditada posteriormente en dos volúmenes quedaba muy lejos, es más diríamos que pertenece a otra época. Otros libros que abordan el tema son evidentemente parciales en relación a Jerusalén, o se circunscriben a un segmento histórico de la ciudad, como indican sus respectivos títulos, por ejemplo, la de Wilkinson, *La Jerusalén que Jesús conoció. La arqueología como prueba* (1990), o la de Jeremias *Jerusalén en tiempos de Jesús* (1977).

Una historia de la ciudad santa desde la prehistoria, sin solución de continuidad, y especialmente confrontada con los hallazgos arqueológicos, y proyectando aquí y allá, donde se ha hecho posible, nueva luz sobre los textos bíblicos, sólo un historiador y arqueólogo podía escribirla. Tal enfoque lo han propiciado, sin duda, los resultados obtenidos tras la intensa labor de campañas arqueológicas desplegada últimamente en Próximo Oriente en el transcurso de más de un siglo de excavaciones. El conocimiento del entorno físico, cultural y humano, ilumina y ayuda a interpretar los textos bíblicos cuya formación, es sabido, se ha revelado enormemente compleja.



Interesa todo lo que tiene que ver con la ciudad jerosolimitana y lo que ella misma representa y simboliza. Jerusalén, desde que entra en el escenario histórico, es una ciudad cuya configuración física fue cambiando, a veces ampliando o reduciendo su perímetro o conjunto amurallado, pero asume, sobre todo, un lugar teológico de modo que aparece registrado su nombre en la Biblia 622 veces en uno u otro sentido. En la época de Herodes el Grande el templo se embelleció y la ciudad se agrandó de modo que el muro occidental de la explanada del templo tenía cuatro puertas, la más espectacular es la conocida como puerta de Robinson, aún hoy observable.

El autor dedica el primer capítulo, preliminar y necesario, a la teología de Jerusalén: ciudad del gran Rey, morada de Dios, esposa de Yahweh, ciudad de la paz y, también, de iniquidad, nueva o Jerusalén celestial, etc., aunque omite la simbología islámica.

No pretendo ahora recorrer cada uno de los capítulos del libro, los cuales guardan cierto equilibrio en cuanto al número de páginas, excepto los capítulos del 11 al 13, que sumados contabilizan 130 páginas. El autor ofrece un conjunto de tres epígrafes en los que justamente se privilegia el período relativo a la Jerusalén romana hasta la destrucción del templo y que igualmente inciden sobre la figura de Jesús de Nazaret y acerca de los orígenes del cristianismo.

Quisiera, no obstante, resaltar la excelente exposición, sin eludir la complejidad de interrelaciones, que consigue el autor en estos capítulos pertenecientes a la etapa histórica más afín a nuestros estudios. El primero lleva por título «Formando parte del imperio romano». En el mismo analiza y describe en qué medida la penetración del imperio romano en Palestina supuso un momento trascendental de no menor impacto, en algunos aspectos prácticos, que el producido anteriormente por la introducción del mundo helenístico. A la figura de Alejandro Magno le sucede su émulo, Pompeyo, que toma

Jerusalén en el 63 a.C. Se destaca la magnanimidad del Romano quien tras penetrar en el santuario del templo ordenó que al día siguiente se renovase el culto. La perícopa seleccionada para encabezar el capítulo procede de 1 Mac 8,12-13: «Tienen los romanos bajo su dominio a los reyes vecinos y a los lejanos, y todos cuantos oyen su nombre los temen. Aquellos a quienes quieren ayudar a conseguir el trono, reinan; y deponen a los que ellos quieren».

El segundo capítulo aludido se titula «Jerusalén y Jesús» e innegablemente resulta, desde la perspectiva cristiana, absolutamente nuclear por los acontecimientos allí acaecidos en aquella época en relación con el cristianismo naciente. Finalmente el tercero presenta el epígrafe «La destrucción de Jerusalén». Efectivamente la destrucción de la ciudad santa en el año 70 será la conclusión de la guerra judío-romana. A lo largo de esta última etapa histórica el escritor más citado, entre otros, es el historiador judío colaboracionista del imperio romano, Flavio Josefo.

En definitiva, recomendamos la lectura de presente libro por su valiosa información y claridad de exposición. A mi juicio podría leerse de un tirón, mejor quizás fragmentado sin dificultad mayor o por capítulos alterando incluso su orden, de cualquier manera que se haga resulta interesante y ameno porque el autor ha volcado su experiencia acumulada de muchos años de trabajo arqueológico o histórico-exegético en la tierra santa. Y lo que más agrada es que sabe combinar las fuentes literarias con los documentos históricos, los datos geográficos con los arqueológicos. Por ejemplo nos acerca a cuestiones cotidianas, como cuando menciona el régimen de lluvias de Jerusalén comparándolo con el de Madrid. Facilita, también, su lectura la forma de presentación de la edición, en páginas espaciosas, en anchas columnas, nada farragosas, y despiertan mayor interés, si cabe, las 41 ilustraciones contenidas en el volumen.

José GONZÁLEZ LUIS